

Canto a la Argentina

Rubén Darío

Freeeditorial 

Canto a la Argentina

¡Argentina! ¡Argentina!
¡Argentina! El sonoro
viento arrebató la gran voz de oro.
Ase la fuerte diestra la bocina,
y el pulmón fuerte, bajo los cristales 5
del azul, que han vibrado,
lanza el grito: oíd, mortales,
oíd el grito sagrado.
Oíd el grito que va por la floresta
de mástiles que cubre el ancho estuario, 10
e invade el mar; sobre la enorme fiesta
de las fábricas trémulas de vida;
sobre las torres de la urbe henchida;
sobre el extraordinario
tumulto de metales y de lumbres 15
activos; sobre el cósmico portento
de obra y de pensamiento
que arde en las políglotas muchedumbres;
sobre el construir, sobre el bregar, sobre el soñar,
sobre la blanca sierra, 20
sobre la extensa tierra,
sobre la vasta mar.
¡Argentina, región de la aurora!
¡Oh, tierra abierta al sediento
de libertad y de vida, 25
dinámica y creadora!
¡Oh, barca augusta, de proa
triunfante, de doradas velas!
De allá de la bruma infinita,
alzando la palma que agita, 30
te saluda el dió Cristóbal,
príncipe de las Carabelas.
Te abriste como una granada,
como una ubre te henchiste,
como una espiga te erguiste 35
a toda raza congojada,
a toda humanidad triste,
a los errabundos y parías
que bajo nubes contrarias
van en busca del buen trabajo, 40
del buen comer, del buen dormir,
del techo para descansar
y ver a los niños reír,
bajo el cual se sueña y bajo

el cual se piensa morir. 45
¡Éxodos! ¡Éxodos! Rebaños
de hombres, rebaños de gentes
que teméis los días huraños,
que tenéis sed sin hallar fuentes
y hambre sin el pan deseado, 50
y amáis la labor que germina.
Los éxodos os han salvado:
¡Hay en la tierra una Argentina!
He aquí la región del Dorado,
he aquí el paraíso terrestre, 55
he aquí la ventura esperada,
he aquí el Vellochino de Oro,
he aquí Canaán la preñada,
la Atlántida resucitada;
he aquí los campos del Toro 60
y del Becerro simbólicos;
he aquí el existir que en sueños
miraron los melancólicos,
los clamorosos, los dolientes
poetas visionarios 65
que en sus olímpos o calvarios
amaron a todas las gentes.
He aquí el gran Dios desconocido
que todos los dioses abarca.
Tiene su templo en el espacio; 70
tiene su gazofilacio
en la negra carne del mundo.
Aquí está la mar que no amarga,
aquí está el Sahara fecundo,
aquí se confunde el tropel 75
de los que al infinito tienden,
y se edifica la Babel
en donde todos se comprenden.

Tú, el hombre de las estepas,
sonámbulo de sufrimiento, 80
nacido ilota y hambriento,
al fuego del odio huido,
hombre que estabas dormido
bajo una tapa de plomo,
hombre de las nieves del zar, 85
mira el cielo azul, canta, piensa;
mujik redento, escucha cómo
en tu rancho, en la pampa inmensa,
murmura alegre el samovar.

¡Cantad judíos de la pampa! 90

<p><i>Mocetones de ruda estampa dulces Rebecas de ojos francos, Rubenes de largas guedejas, patriarcas de caballos blancos, y espesos como hípicas crines; cantad, cantad, Saras viejas y adolescentes Benjamines con voz de vuestro corazón; ¡Hemos encontrado a Sión!</i></p>	95
<p><i>Hombres de Emilia y los del agro romano, lígures, hijos de la tierra del milagro partenopeo, hijos todos de Italia, sacra a las gentes, familias que sois descendientes de quienes vinieron errantes a los olímpicos dioses de los antaños, amadores de danzas gozosas y flores purpúreas y del divino don de la sangre del vino; hallasteis un nuevo hechizo, hallasteis otras estrellas, encontrasteis prados en donde se siembra, espiga y barbecha, se canta en la fiesta del grano, y hay un gran sol soberano, como el de Italia y de Jonia que en oro el terruño convierte: el enemigo de la muerte sus urnas vitales vierte en el seno de la colonia.</i></p>	100
<p><i>Hombres de España poliforme, finos andaluces sonoros, amantes de zambras y toros, astures que entre peñascos aprendisteis a amar la augusta Libertad, elásticos vascos como hechos de antiguas raíces, raza heroica, raza robusta, rudos brazos y altas cervices; hijos de Castilla la noble rica de hazañas ancestrales; firmes gallegos de roble; catalanes y levantinos que heredasteis los inmortales fuegos de hogares latinos; iberos de la península</i></p>	105
	110
	115
	120
	125
	130
	135

*que las huellas del paso de Hércules
visteis en el suelo natal:* 140
*¡he aquí la fragante campaña
en donde crear otra España
en la Argentina universal!*

*¡Helvéticos! La nación nueva
ama el canto del libre. ¡Dad* 145
*al pampero, que el trueno lleva,
vuestros cantos de libertad!
El Sol de Mayo os ilumina.
Como en la patria natal
veréis el blancor que culmina* 150
*allá donde en la tierra austral
erige una Suiza argentina
sus ventisqueros de cristal.*

*Llegad, hijos de la astral Francia:
hallaréis en estas campiñas* 155
*entre los triunfos de la estancia
las guirnaldas de vuestras viñas.
Hijos del gallo de Galia
cual los de la loba de Italia
placen al cóndor magnífico,* 160
*que ebrio de celeste azur
abre sus alas en el sur
desde el Atlántico al Pacífico.*

*Vástagos de humos y de godos,
ciudadanos del orbe todos,* 165
*cosmopolitas caballeros
que antes fuisteis conquistadores,
piratas y aventureros,
reyes en el mar y en el viento,
argonautas de lo posible,* 170
*destructores de lo imposible,
pioneros de la Voluntad:
he aquí el país de la armonía,
el campo abierto a la energía
de todos los hombres. ¡Llegad!* 175

*Os espera el reino oloroso
al trébol que pisa el ganado,
océano de tierra sagrado
al agricultor laborioso* 180
*que rige el timón del arado.
¡La pampa! La estepa sin nieve,*

<i>el desierto sin sed cruenta, en donde benéfico llueve riego fecundador que aumenta las demetéricas savías.</i>	185
<i>Bella de honda poesía, suave de inmensidad serena de extensa melancolía y de grave silencio plena; o bajo el escudo del sol y la gracia matutina, sonora de la pastoral</i>	190
<i>diana de cuerno, caracol y tuba de la vacada; o del grito de la triunfal máquina de la ferro-vía; o del volar del automóvil que pasa quemando leguas, o de las voces del gauchaje, o del resonar salvaje del tropel de potros y yeguas.</i>	195 200
<i>¡La pampa! Inmolad un corcel a Hiperión el radiante, cual canta un dueño del laurel del Lacio. ¡La pampa fragante! En la extendida luz del llano flotaba un ambiente eficaz. Al forastero, el pampeano ofreció la tierra feraz; el gaucho de broncínea faz encendió su fogón de hermano, y fue el mate de mano en mano como el calumet de la paz.</i>	205 210
<i>¡Oh, como cisne de Sulmona, brindaras allí nuevos fastos, celebrarías nuevos ritos y ceñirías la corona lírica por los campos vastos y los sembrados infinitos! Otros Evandros de América juntarán arcádicos lauros mientras van en fuga quimérica otros tropeles de centauros. Animará la virgen tierra la sangre de los finos brutos que da la pecuaría Inglaterra; irán cargados de tributos</i>	215 220 225

*los pesados carros férreos
que arrastran candentes y humeantes
los aulladores elefantes
de locomotoras veloces; 230*
*segarán las mieses las hoces
de artefactos casi vivientes;
habrá montañas de simientes;
como en litúrgico aparato 235*
*se herirán miles de testuces
en las hecatombes bovinas;
y junto al bullicio del hato,
semejantes a ondas marinas
irán las ondas de avestruces. 240*

*Pasarán los largos dragones
con sus caudas de vagones
por la extensión taciturna
en donde el árbol legendario
como un soñador solitario 245*
*da sus cabellos al pampero.
Y en la poesía nocturna,
surgirá del rancho primero
el espíritu del pasado
que a modo de luz vaga existe, 250*
*cuyo último vigor palpita
en el payador inspirado
que lanza el sollozo del triste
o el llanto de la vidalita.*

¡Oh, Pampa! ¡Oh, entraña robusta, 255
mina del oro supremo!
*He aquí que se vio la augusta
resurrección de Triptolemo.
En material continente
una república ingente 260*
*crea el granero del orbe,
y sangre universal absorbe
para dar vida al orbe entero.
De ese inexhausto granero
saldrán las hostias del mañana; 265*
*el hambre será, si no vana,
menos multiplicada y fuerte,
y será el paso de la muerte
menos cruel con la especie humana.*

¡Argentina! tu ser no abriga 270
*la riqueza tentacular
que a Europa finesecular
incubó la Furia enemiga.*

*Y si oyes un día explotar
 el trágico odio del iluso,
 regando ciega desventura,
 es que Ananke la bomba puso
 en la mano de la Locura.
 ¡Deméter, tu magia prolífica
 del esfuerzo por la bondad
 envíe la hostia pacífica
 a la boca de la ciudad!*

*Se agita la urbe, se alza
 la Metrópoli reina, viste
 el regio manto, se calza
 de oro, tiarada de azur
 yergue la testa imperiosa
 de Basilea del Sur;
 es la fecunda, la copiosa,
 la bizarra, grande entre grandes;
 la que el gran Cristo de los Andes
 bendice, y saluda de lejos
 entre los vívidos reflejos
 del lumar que la corona,
 la Libertad anglo-sajona.
 Saluda a la Urbe argentina
 el Garibaldi romano,
 cabalgante en su colina,
 en nombre de Roma materna,*

*vestida de su memoria
 y como su decoro eterna.
 La saluda Londres que empuña
 el gran Tridente de acero
 por dominar el mar entero.
 La saluda Berlín casqueada
 y con égida y espada
 como una Minerva bélica.
 Y Nueva York la babélica,
 y Melbourne la oceánica,
 y las viejas villas asiáticas,
 y presididas por Lutecia,
 todas las hermanas latinas
 y hermanas por la libertad.
 La saluda toda urbe viva
 en donde creyente y activa
 va al porvenir la Humanidad.*

*¡Buenos Aires! es tu fiesta.
 Sentada estás en el solio;
 el himno desde la floresta*

<i>hasta el colosal Capitolio</i>	320
<i>tiende sus mil plumas de aurora,</i>	
<i>Flora propia te decora,</i>	
<i>mirada universal te mira.</i>	
<i>En tu homenaje pasar veo</i>	
<i>a Mercurio y su caduceo,</i>	325
<i>al rey Apolo y la lira.</i>	
<i>Es la fiesta del Centenario.</i>	
<i>El Plata, padre extraordinario,</i>	
<i>más que del Tiber y del Sena,</i>	
<i>más que del Támesis rubio,</i>	330
<i>más que del azul Danubio</i>	
<i>y que del Ganges indiano,</i>	
<i>es el misterioso hermano</i>	
<i>del Tigris y Eufrates bíblicos,</i>	
<i>pues junto a él han de surgir</i>	335
<i>los adanes del porvenir.</i>	
<i>Cual por llamamientos cíclicos,</i>	
<i>Argentina, solar de los hermanos,</i>	
<i>diste por tus virtuales leyes</i>	
<i>hogar a todos los humanos,</i>	340
<i>templos a todas las greyes,</i>	
<i>centro a todos los soberanos</i>	
<i>que decoran sus propias frentes,</i>	
<i>que se coronan por sus manos</i>	
<i>con kohinoores y regentes</i>	345
<i>tallados en sus almas propias,</i>	
<i>vertedores de cornucopias,</i>	
<i>emperadores de simientes,</i>	
<i>césares de la labor,</i>	
<i>multiplicadores de pan,</i>	350
<i>más potentes que Gengis-Khan</i>	
<i>y que Nabucodonosor.</i>	
<i>Se erizaron de chimeneas</i>	
<i>los docks; a los puertos flamantes</i>	
<i>llegaron músculos e ideas</i>	355
<i>que enriaban los pueblos distantes.</i>	
<i>Se rasparon viejas careomas,</i>	
<i>se redujeron a pedazos</i>	
<i>falsos ídolos, armas romas,</i>	
<i>e impusieron sus firmes lazos</i>	360
<i>la fraternidad de los brazos,</i>	
<i>la transmisión de los idiomas.</i>	
<i>Para dar las gracias a Dios</i>	
<i>guarda la ciudad liberal</i>	
<i>las naves de su catedral.</i>	365

*Y se verán contruídos los
muros de las iglesias todas,
todas igualmente benditas,
las sinagogas, las mezquitas,*

las capillas y las pagodas. 370

*Y en la floración eclesiástica,
los que buscan luz en la sombra,
por la media luna o la suástica,
o por la tora, o por la cruz,
irán al Dios que no se nombra* 375
y hallarán en la sombra luz.

*Tráfagos, fuerzas urbanas,
trojín de hierro y fragores,
veloz, acerado hipogrífo,
rosales eléctricos, flores* 380

*miliunanochescas, pompas
babilónicas, timbres, trompas,
paso de ruedas y yuntas,
voz de domésticos pianos,
hondos rumores humanos,* 385

*clamor de voces conjuntas,
pregón, llamada, todo vibra,
sensación de un foco vital,
como el latir del corazón
o como la respiración* 390
del pecho de la capital.

*¡Que vuestro himno soberbio vibre,
hombres libres en tierra libre!
Nietos de los conquistadores,
renovada sangre de España,* 395

*transfundida sangre de Italia,
o de Germania, o de Vasconía,
o venidos de la entraña
de Francia, o de la Gran Bretaña,
vida de la Polícolonía,* 400

*savía de la patria presente,
de la nueva Europa que augura
más grande Argentina futura.*

*¡Salud, Patria, que eres también mía,
puesto que eres de la humanidad:* 405
*salud, en nombre de la Poesía,
salud en nombre de la Libertad!*

*¡El himno, nobles ancianos!
¡El himno, varones robustos!
Pueriles coros escolares,* 410
*¡el himno! Llevad en las manos
palmas, coronad los bustos*

<i>de los patricios; a millares dad flores a los monumentos. El himno en los instrumentos de armónicas bandas bélicas que animan las fiestas pacíficas. El himno en las bocas angélicas de las gallardas mujeres, de las matronas prolíficas, de las parecidas a Ceres, de las a Diana asemejadas, las esposas y las amadas. El himno en la egregia ciudad</i>	<i>415</i>
<i>y en el inmenso imperio agrario anuncie el victorioso día, y vierta su sonoridad como una copa de armonía en la fiesta del Centenario.</i>	<i>425</i>
<i>Saludemos las sombras épicas de los hispanos capitanes, de los orgullosos virreyes, de América en los huracanes águilas bravas de las gestas o gerifaltes de los reyes; duros pechos, barbadas testas y fina espada de Toledo; capellán, soldado sin miedo, don Nuño, don Pedro, don Gil, crucifijo, cogulla, estola, marinero, alcalde, alguacil, tricornio, casaca y pistola, y la vieja vida española!</i>	<i>430</i>
<i>¡Y gloria! ¡Gloria a los patricios, bordeadores de precipicios y escaladores de montañas, como el abuelo secular que, fatigado de triunfar y cansado de padecer, se fue a morir de cara al mar, lejos, allá en Boulogne-sur-Mer!</i>	<i>435</i>
<i>Héroes de la guerra gaucha, lanceros, infantes, soldados todos, héroes mil consagrados, centauros de fábula cierta, sacrificados del terruño,</i>	<i>440</i>
	<i>445</i>
	<i>450</i>
	<i>455</i>

*granaderos el rayo al puño,
locos de gloria, despierta
al sol la mente! La Fama
a todos ilustres proclama,
sus hechos inclitos nombra,
constela con ellos la sombra
y forma un halo en el azur,
a la dantesca Cruz del Sur.
Así la sideral retórica
de las odas y de las águilas
va en sublimes hipérboles
a ofrendar sus rítmicos dones*

al gran Dios de las naciones.
¡Por todo el himno! La expresión 470
del colosal corazón
de esa patria palpitante:
la nieve de la cordillera
y el azul forman la bandera
que sostiene un brazo de Atlante. 475
La Argentina de fuertes pechos
confía en su seno fecundo
y ofrece hogares y derechos
a los ciudadanos del mundo.

<i>¡Oh, Sol! ¡Oh, padre teogénico!</i>	480
<i>¡Sol simbólico que irradias</i>	
<i>en el pabellón! Salomónico</i>	
<i>y helénico, lumbré de Arcadías,</i>	
<i>mítico, incásico, mágico!</i>	
<i>¡Foibos triunfante en el trágico</i>	485
<i>vencimiento de las sombras;</i>	
<i>Tabú y Tótem del abismo!</i>	
<i>¡Oh, Sol! que inspiras y asombras,</i>	
<i>que perdure tu portento</i>	
<i>que el orbe todo ilumina</i>	490
<i>tal como en el firmamento</i>	
<i>desde la enseña argentina.</i>	
<i>Y con la lluvia sagrada</i>	
<i>y con el aire propicio,</i>	
<i>brinda a la tierra labrada</i>	495
<i>en el rural ejercicio</i>	

*plurales saviás y fragancias
y el don de matriz y de ubre
que de cosechas pingües cubre
los edenes de las estancias.* 500

*Ilumina el advenimiento
del creciente pensamiento*

*que crea el caudal en la banca,
 o en el taller la estatua blanca
 que decora el monumento.* 505

*Al lírico que el verso arranca
 del corazón del instrumento.
 A los que un Píndaro diera,
 por los olímpicos juegos,
 por el salto, por la carrera* 510

*la oda cara a los griegos,
 que se cerniría sonora
 sobre el aquilino aeroplano
 que es grifo, pegaso y químera;
 sobre el remero que evoca* 515

haciendo volar la prora

*los de la pristina galera;
 sobre los que en lucha loca
 disputan la elástica esfera;
 sobre las sudorosas frentes* 520

*de los sanos adolescentes.
 Ilumina el casco griego
 que cubre la cabeza altiva
 de los combatientes del fuego;
 vierte tu luz genitiva* 525

*sobre las mil procesiones
 que arbolan sus estandartes
 y cantan en sus canciones
 la paz, la dicha y las artes.
 Van los magistrados egregios,* 530

*van las espadas relumbrosas,
 van las pompas y lujos regios,
 van las niñas de los colegios
 como lirios y como rosas.*

¡Sonad, oh claros clarines, 535

sonad tambores guerreros,

*en el milagroso escenario;
 los nombres de los paladines,
 nombres oros, nombres aceros,
 se oyen en vuestros sones fieros* 540

*en la fiesta del Centenario!
 Viento de amor en la floresta
 cívica pasa. Es la fiesta
 de las guirnaldas de fe,
 de los ramos de esperanza,* 545

*de los mirtos de amor y de
 los olivos de bonanza.
 Hojas de roble, hojas de hiedra,
 para el fundador de ciudades,*

que puso la primera piedra, 550
que unificó las voluntades,
que dedicara las vigílias,
que consagrara los dineros,
al colmenar de los obreros

y a los nidos de las familias. 555

Conspicuas guirnaldas de gloria

a aquellos antiguos que hacen
de bronce y de mármol la historia.
Hoy los abuelos renacen
en la floración de los nietos. 560

Por sublimes amuletos
lo antes soñado ahora existe,
y la Argentina reviste
su presente manto suntuario
y piensa en los brillos futuros 565
en la fiesta del Centenario.

Ahora es cuando los videntes
de los porvenires oscuros
miran las estrellas polares,
e interpretando los orientes 570
cantan cármenes seculares.
Hoy los cuatro caballos sacros

las fogosas narices hinchán,
como en versos y simulacros,
huellan nubes, al sol relinchan, 575
y a un más allá se encaminan

mareando el cielo de huellas;
mientras otros astros declinan
ellos van entre las estrellas
por obra de la ley eterna 580
que el ritmo del orbe gobierna.

Ante la cuadríga que crína
de orgullos de olimpo su llama,
voz de augurio animador clama:
¡Hay en la tierra una Argentina! 585

Diré la beldad y la gracia
de la mujer. Así cual
por singular eficacia
el buen jardinero acierta
a crear en su arte vegetal 590
por lo que combina e injerta,

por lo que reparte o resume,
inédito tipo de rosas,
de crisantemos o jacintos,
con raro aspecto y perfume, 595

<i>con corolas esplendorosas, con formas y tonos distintos, así la mujer argentina con savias diversas creada espléndida flor animada, esplende, perfuma y culmina. Talle de vals es de Viena, ojo morisco es de España, crespa y espesa pestaña es de latina sirena; de Britania será esa piel cual la de la pulpa del lis y que se sonrosa en el rostro angélico de la miss; esa ondulante elegancia es de la estelar París, y esa luminosa fragancia de las entrañas del país. Concentración de hechizos varios, mezcla de esencias y vórgenes, nórdico oro, mármoles parios, algo de la perla y del lirio, música plástica, visión</i>	600
<i>del más encantador martirio, voluptuosidad, ilusión, placidez que todo mitiga, o pasión que todo lo arrolla, leona amante o dulce enemiga, tal la triunfante Venus criolla.</i>	620
<i>Se tejerán frescas coronas en recuerdo de las patricias que fueron como las matronas de Roma, como las mujeres de Esparta. Las que son delicias y ensueños de las moradas, cumplirán filiales deberes con las genitoras pasadas; y recordándolas a ellas, siendo las amadas y esposas llenarán radiantes y bellas la obligación de las estrellas y la misión de las rosas.</i>	625
<i>Diré de la generación en flor de las almas flamantes, primavera e iniciación; de vosotros, oh, estudiantes,</i>	630
	635
	640

empenachados de ilusión
 y acorazados de audacia,
 que tendéis vuestras almas plenas
 de amor, de fuerza y de gracia, 645
 al divino Platón de Atenas
 o al celeste Orfeo de Tracia,
 a la Verdad o a la Armonía,
 al Cálculo o al Ensueño,
 firmes de ardor, vivos de empeño, 650
 robustos de confianza propia
 y a quien es justo que ceda
 la fugaz Fortuna su rueda,
 la Abundancia su cornucopía;

vosotros que sabéis por qué 655
 abre Pegaso las alas
 y hay misterio en la lumbre de
 los ojos del búho de Pallas,
 sed cantados y bendecidos.
 Estad atentos a los ruidos 660
 que preceden la alba naciente,
 estad atentos a los nidos
 que se incuban en el presente,
 a lo que vendrá y que se anuncia,
 en la palabra que pronuncia 665
 vuestra boca. El grito sagrado
 para vosotros resuena
 como pitagórico verso,
 clamad así ante el universo:
 ¡Are, Argentina, rita plena! 670
 ¡Jóvenes, frentes para lauros,
 brazos para amantes abrazos,
 pero también gímnicos brazos
 para hidras y minotauros;

infantes de mundial estirpe, 675
 que vuestra voluntad extirpe,
 falso anhelo, odio victimario,
 y en el patriótico sacrario
 dejéis como ofrendas de arístos
 ansias de Perseos o Cristos 680
 en la fiesta del Centenario!
 Cuando el carro de Apolo pasa
 una sombra lírica llega
 junto a la cuadríga de brasa
 de la divinidad griega. 685
 Y se oyen como vagos aires
 que acarician a Buenos Aires:
 es el alma de Santos Vega.

*El gaucho tendrá su parte
en los jubileos futuros,
pues sus viejos cantares puros
entrarán al reino del Arte.* 690

*Cantaré del primer navío
que velivolante saliera
desde las aguas del Río
de la Plata con la bandera
bicolor al mástil gallardo.* 695

*Recordad al nauta que vino
de Saint-Tropez, a Buchardo,
el capitán franco-argentino,* 700

*hábil bajo las marejadas,
bajo las tormentas ufano;
y a todos sus camaradas
que fueron por el oceano,
denodados predecesores* 705

*de los que hoy en acorazadas
naves portan a sol y bruma
los dos simbólicos colores
flameantes sobre la espuma.*

*Bien vayan torres y palacios
erizados de cañones* 710

*suprimiendo tiempo y espacios
a visitar a las naciones,
pero no por guerra voraz,
productora de luto y llanto,* 715

*mas diciendo como en el canto
del italiano: ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz!
Heroica nación bendecida,
ármate para defenderte;*

*sé centinela de la Vida
y no ayudante de la Muerte.* 720

*Que tus máquinas de hierro
y que las bruñidas bocas
cruentas no alegren al perro
negro avernal. Que tu lanza,* 725

*cual la libertad que invocas,
garantía a tu pueblo sea;
que tu casco abrigue la Idea,
sabiduría y esperanza,*

como el de Palas Atenea. 730

*¡Salgan y lleguen en buen hora,
dominando los elementos
las velas que el marino adora,
y los steamers humeantes
que conducen los alimentos.* 735

*la carga de los fabricantes,
 los ejércitos de emigrantes,
 el designio, el brazo que va
 a arar, sembrar y producir
 en el latifundio, en el pago,* 740
*partan las naves de Cartago
 y arriben las naves de Ofir!
 ¡Y bien se escuche en las funciones
 de conmemoración el trueno
 de las salvas de los cañones* 745
*del mar conmoviendo el estuario
 de himnicas vibraciones lleno
 en la fiesta del Centenario!*

*¡Gloria a América prepotente!
 Su alto destino se siente* 750
*por la continental balanza
 que tiene por fiel el istmo:
 los dos platos del continente
 ponen su caudal de esperanza
 ante el gran Dios sobre el abismo.* 755
*¿Y por quién sino por tu gloria,
 oh, Libertad, tanto prodigio?
 Águila, Sol y Gorro Frigio
 llenan la americana historia.
 Y en lo infinito ha resonado,* 760
*júbilo de la humanidad,
 repetido el grito sagrado:
 ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
 Antes que Ceres fue Marorte
 el triunfador continental.* 765

*Sangre bebió el suelo del Norte
 como el suelo Meridional.
 Tal a los siglos fue preciso.
 Para ir hacia lo venidero,
 para hacer, si no el paraíso,* 770
*la casa feliz del obrero
 en la plenitud ciudadana,
 vínculo íntimo eslabona
 e impetu exterior hermana
 a la raza anglo-sajona* 775
*con la latino-americana.
 Proles múltiples, muchedumbres,
 tupidas colmenas de hombres,
 transformadoras de costumbres,
 con vosotras está la suma* 780
*de fuerza en que América finca;
 fuisteis presentidas del inca;*

*os adivinó Moctezuma.
En este día supremo:
¡Excelsior! se oye en un extremo;* 785

*en el otro se oye ¡Adelante!
¡Glorificado el instante
en que resurge Triptolemo!
América que la dicha encierra
vivirá del sol y la tierra;* 790

*y hoy la tierra, pánico incensario
encendido por el destino,
perfuma el día argentino
en la fiesta del Centenario.*

*A las evocaciones clásicas
despiertan los dioses autóctonos,
los de los altares pretéritos
de Copán, Palenque, Tihuanaco,
por donde quizá pasaran* 795

en lo lejano de tiempos 800

*y epopeyas Pan y Baco.
Y en lo primordial poético
todo lo posible épico,
todo lo mítico posible
de mahabaratás y génesis,* 805

*lo fabuloso y lo terrible
que está en lo ilimitado y quieto
del impenetrable secreto.*

*Cantaré la Paz sobre todo.
Huya el Demonio perverso,* 810

*huya el Demonio beodo
que incendia en mal el universo,
desaparezcan las furias
que con sangre de los ejércitos
empurpuraron las centurias;* 815

*que no más rujan los tigres
marciales sino de alegría,
y que a la Paz se alce un templo
como aquel que dando un ejemplo
insigne Augusto romano* 820

*ordenara elevar un día.
El industrioso ciudadano
el ramo de olivo venera:
que tenga sus armas listas,
no para inhumanas conquistas,* 825

*mas para defender su tierra
donde por la patria se muere.
¡Guerra, pues, tan sólo a la guerra!*

*Paz, para que el pensamiento
domine el globo, y vaya luego, 830
cual bíblico carro de fuego,
de firmamento en firmamento.
¡Paz para los creadores,
descubridores, inventores,
rebuscadores de verdad; 835
paz a los poetas de Dios,
paz a los activos y a los
hombres de buena voluntad!
En paz la hora renaciente,
continua y políformemente, 840
el movimiento y no la inercia,
legiones dueñas de sus actos,
gente que osa, que comercia,
multiplica los artefactos,
combate la escasez, la negra 845*

*miseria, y pasa sus revistas
a las usinas y talleres;
y sus horas áureas alegre
con la invención de los artistas
y la beldad de las mujeres. 850
¿A qué los crueles filósofos?
¿A qué los falsos crisóstomos
de la inquina y de la blasfemia?
¡Al pueblo que busca ideal
ofrezca una nueva academia 855
sus enseñanzas contra el mal,
su filosofía de luz;
que no más el odio emponzoñe,
y un ramaje de paz retoñe
del madero de la Cruz! 860*

*¡Argentina! el cantor ha oteado
desde la alta región tu futuro.
Y vio en lo inmemorial del pasado
las metrópolis reinas que fueron,
las que por Dios malditas cayeron 865
en instante pestífero; el muro
que crujió remordido de llamas
la hervorosa Persépolis, Tiro,
la imperial Babilonia que aun brama,
y las urbes que vieron a Ciro, 870
a Alejandro, y a todos los fuertes
que escoltaron victorias y muertes.
Y miró a Bizancio y a Atenas,
y a la que, domadora del mundo
siendo Lupa indomable, fue Roma.
Y vio tronos, suplicios, cadenas,875*

*y con tíaras a tigres y hienas,
y cien más capitales precitas
donde el hombre fue ciego a la vasta
Libertad, donde fueron escritas 880
terroríficas y duras leyes,
contra tribus y pueblos y casta,
o las leyes fueron voluntades;
y a través de tragedias y gestas
derrumbáronse tronos y reyes, 885
o se hicieron cenizas ciudades
por ensalmos de frases funestas.
Y después otros siglos y luchas,
otra vez lo que arrasa y escombra,
muchos reinos que surgen y muchas 890
vanidades que caen en la sombra
infinita. Mane, Thecel, Phares.
Y el poeta miró un astro eterno
sobre ruinas y tierras y mares,
que alumbraba con su claridad 895
nuevos cultos, cultura y gobierno
y a su brillo quedó deslumbrado:
era el astro de la Libertad.
Argentinos, la inmortal estrella
a vosotros simbólica es Sol: 900
las naciones son grandes por ella:
lo sabía el abuelo español.
Dad a todas las almas abrigo,
sed nación de naciones hermana,
convidad a la fiesta del trigo, 905
al domingo del lino y la lana,
thanks-giving, yon kipour, romería,
la confraternidad de destinos,
la confraternidad de oraciones,
la confraternidad de canciones, 910
bajo los colores argentinos!
Argentina, el día en que te vistes
de gala, en que brillan tus calles
y no hay aspectos ni almas tristes
en alturas, pampas y valles; 915
el día en que desde tus fuertes,
tus cruceros y tus cuarteles
salvas lanzas, músicas viertes
entre las palmas y laureles,
visitada por los príncipes 920
de reinos y tierras lejanas
y mensajeros de repúblicas,
son las patrias americanas
las que más comparten tu júbilo.
Son las próximas hermanas 925*

*las que te proclaman primera
 en el decoro familiar,
 después de heroica y guerrera,
 hospitalaria y maternal.*

Argentina tiarada de ónice 930
*y de mármol, se puede ver
 cuál luce sobre tu frente
 el diamante refulgente
 de las alturas, Lucifer:*

pues eres la aurora de América. 935
*Magnificase tu apoteosis,
 regazo de múltiples climas,
 preferida del nuevo siglo,
 y en sus cláusulas y en sus rimas*

te profetizan tus profetas 940
y te poetizan tus poetas.
*Crece el tesoro año por año
 mientras prosigues las tareas
 de las por Dios suspendidas
 civilizaciones de antaño;*

encarnas, produces, creas 945
*cerebro para otras ideas,
 útero para nuevas vidas.*
Tus hijos llevarán en sí

por su sangre el hierro y rubí 950
de los cuatro puntos del globo.
*Concentración de los varones
 de vedas, biblias y coranes,
 en el colmo de sus afanes,
 en el logro de sus acciones,*

tu floración de floraciones 955
tendrá un perfume latino.
*En el primitivo crisol
 Roma influyó en tu destino,
 cuando a través del español
 puso su enérgico metal.*

Y sus históricas llamas 960
*animarán genios y famas
 al argentino Arco Triunfal.*

¡Yo, por fin, qué he de decirte 965
en voto cordial, Argentina!
*Que tu bajel no encuentre sirte,
 que sea inexhausta tu mina,
 inacabables tus rebaños*

y que los pueblos extraños 970
coman el pan de tu harina.
*¡Cómalo yo en postreros años
 de mi carrera peregrina,
 sintiendo las brisas del Plata!*

<i>Que libre de hambre y pestes</i>	975
<i>por tus tesoros y tu ciencia,</i>	
<i>jamás enemigas huestes</i>	
<i>te combatan. Tu preeminencia</i>	
<i>sea siempre mayor, y homérica</i>	
<i>voz de tu genio viril</i>	980
<i>por ti diga el triunfo de América.</i>	
<i>mi inspiradora, alumna</i>	
<i>del Musagetes, al viento</i>	
<i>las alas, mi pensamiento</i>	
<i>florido da a la columna,</i>	985
<i>riega junto al monumento;</i>	
<i>y en lo solemne del coro</i>	
<i>del himno, el acento canoro</i>	
<i>une mi amor y mi acento:</i>	
<i>¡Argentina tu día ha llegado!</i>	990
<i>¡Buenos Aires, amada ciudad,</i>	
<i>el Pegaso de estrellas herrado</i>	
<i>sobre ti vuela en vuelo inspirado!</i>	
<i>Oíd, mortales, el grito sagrado:</i>	
<i>¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!</i>	995